

men, Fausto, Romeo y Julieta y El Barbero de Sevilla, con estrellas tales como Marcella Sembrich, Emma Calvé, Andreas Dippel, Giuseppe Campanari, Pol Plancon y Edouard de Reszké. Tuvo tanto éxito la compañía en ambas ciudades que regresó en 1901. En 1911 regresó a Montreal, visita memorable en que se incluyó en el programa a **Tannhauser**, conducida por Arturo Toscanini (que entonces tenía 44 años. No fue sino hasta 1950 que la Metropolitana volvió a visitar Canadá.

La visita de la Compañía de Opera San Carlo a Montreal, presidida por Agide Jacchia, alumno de Mascagni, levantó el entusiasmo de Frank Meighen, un rico hombre de negocios y ardiente amante de la ópera. Junto con su amigo, el tenor y profesor Albert Clerk-Jeanotte, como director artístico fundó la Sociedad Musical de Montreal en 1910. Contrataron a Agide Jacchia como director musical y la nueva compañía se lanzó a su primera temporada el 31 de octubre de 1910 con **Tosca** en el repertorio y **Lakmé**. Meighen subsidió él mismo a la compañía por tres temporadas, gastando más de cien mil dólares para dar a Montreal una compañía permanente de ópera. Pronto se convirtió en la Compañía de Opera de Montreal, y volviendo la vista a su serie de producciones, hoy en día sólo podemos maravillarnos de sus logros extraordinarios. En tres temporadas dieron un total de 286 representaciones, 139 en francés y 147 en italiano. o sólo escenificaron en Montreal y Quebec (donde el arzobispo no les permitió representar **Manon** ni **Thais** sino también en Toronto y algunas ciudades americanas. En Montreal, el coro y la orquesta de la ópera se formaron completamente de músicos locales.

Estrellas canadienses, tales como Louise Edvina y Béatrice La Palme, que habían comenzado sus carreras en Europa, hicieron sus debuts canadienses con la compañía, la primera cantando el papel principal en **Louise**, la segunda cantando **Micéala** en **Carmen**.

Incluso hoy en día, el repertorio de la Compañía de Opera de Montreal causa impresión por su asombrosa imaginatividad. Por supuesto, incluía obras como **Carmen**, **Fausto**, **Romeo y Julieta**, **Manon**, **La Bohème**, **Rigoletto**, **El Barbero de Sevilla** y **Cavalleria Rusticana**. Pero también hubieron estrenos en Canadá o en Montreal de obras como **Manon Lescaut**, **Werther**, **El Jorobado de Nuestra Señora**, **La Cenicienta** y **Madame Chrysanteme**, eso sin contar óperas que han sido olvidadas como **L'Anctre** de Saint-Saens y **Chopin** de Orefice.

Así como las óperas, habían también concierto sinfónicos los domingos por la tarde a finales de la temporada de 1912-13 cuando Meighen terminaba con sus subsidios. Un empresario americano llamado Max Rabinoff reunió a algunos de los miembros de la compañía para formar la Sociedad Nacional Canadiense de Opera que hizo las delicias en la temporada de 1913-14, temporada igualmente memorable. Incluía el estreno en Canadá de **La Gioconda** con Marie Rappold y obras tales como **Sansón y alila**, **Thais**, **Hérodiate**, **Cavalleria Rusticana**, **Carmen**, **Madama Butterfly**, **La Navarraise**, y **Otelo**. Entre varios cantantes célebres de la compañía estaban la contralto Jeanne Gerville-Réache y el tenor Leo Slezak.

La Primera Guerra Mundial difícilmente favoreció al desarrollo de la ópera, pero una compañía inglesa en su camino de regreso a Australia a Inglaterra presentó el único **Ring Cycle** completo que se escenificó en Canadá. La Compañía de Opera Quinlan pasó un mes en Montreal en 1914 y también escenificó **Tristán e Isolda**, así como otras óperas de Wagner y Verdi, cantadas en inglés.

Después del armisticio, la actividad operística comenzó a resurgir lentamente en Montreal con varias compañías dedicadas a la ópera y la opereta. La mayoría de ellas duraron poco pero trajeron a la luz auténticos talentos como Sarah Fischer, Camille Bernard, Cédia Brault, Henri Prieur y Honoré Vaillancourt. El último, barítono, fue responsable de la formación de la Sociedad Canadiense de Opereta, en 1925, con **Les Brigands** de Offenbach en el Teatro **Monument National**. Hasta la muerte de Vaillancourt en 1932, esta compañía presentó un amplio repertorio de óperas y operetas. Tenía sus propios accionistas y construyeron un edificio para alojar sus oficinas y estudios

de ensayo. Todavía existe el edificio en la calle St. Denis, entre Roy y Pine, donde se puede leer "**Studio de la Société Canadienne d'Operette**" grabado en piedra sobre la puerta frontal.

La popularidad de las operetas llevó a dos de los barítonos de la compañía, Lionel Daunais y Charles Goulet, a continuar el trabajo de Vaillancourt. En 1936, fundaron las **Variétés Lyriques**, las cuales se mantuvieron durante más de diecinueve temporadas dando más de mil representaciones, en su mayoría con artistas canadienses, incluyendo a Caro Lamoreux, Marthe Lapointe, Anna Malenfant, Raoul Jobin, Jacques Gérard, Pierrette Alaire, Leopold Simoneau, Louis Quilico, André Turp, Yoland Guérard y Joseph Rouleau.

La **Société des Festivals**, fundada en 1936 por Wilfrid Pelletier y Madame AthanaseDavid, se concentró mayormente en el oratorio, pero cambió a la ópera en 1940 con el estreno en Canadá de **Pelléas y Mélisande** de Debussy. Pelletier conducía y Raoul Jobin cantaba **Pelléas** por primera vez. Otros eventos de los festivales incluían el estreno canadiense de **Ariadne auf Naxos** de Strauss en 1946, **Jeanne d'Arc au Bucher** de Honneger en 1953, **Murder in the Cathedral** de Pizetti en 1959 y **L'Opera d'Aran** de Gilbert Becaud en 1965.

Una famosa cantante de Montreal, Pauline Donald, regresó a su ciudad natal después de una importante carrera en Europa y pronto formó el Gremio de la Opera. En cerca de treinta años de trabajo presentó numerosas obras del repertorio de ópera tan importantes como los estrenos en Canadá del **Coq d'Or** de Rimski-Korsakoff en 1944, el **Fidelio** de Beethoven en 1946, **The Consul** de Benotti en 1951, **L'Amour des trois oranges** de Prokofiev en 1952, **Falstaff** de Verdi en 1958 y **Macbeth** en 1959.

Toronto tuvo que esperar hasta finales de 1920 para ver los primeros esfuerzos de producción de ópera con cantantes locales. Sir Ernest MacMillan organizó una compañía en el conservatorio en 1928, la cual presentó varias veces **Hansel y Gretel**. Al año siguiente, en un festival de música organizado por **Canadian Pacific**, condujo el estreno canadiense de **Hugh the Drover** de Vaughan Williams. La joven compañía dejó de funcionar en 1930.

En 1935, la Asociación **Grand Opera** de Toronto presentó **Rigoletto**, **Carmen** y **Tosca** en el Auditorio Eaton, pero la compañía se dividió en dos: la Asociación Canadiense de Opera y el Gremio de Opera de Toronto. Para la siguiente temporada, cada una de las compañías presentó óperas del repertorio regular, la primera en el **Massey Hall** y la segunda en el teatro **Royal Alexandra**. Las dos compañías sobrevivieron por algunas temporadas, pero no fue sino hasta que Arnold Walter, Nicholas Goldsmith y Felix Brentano fundaron la Opera del Conservatorio Real en 1946, el cual la Ciudad de la Reina, Toronto, experimentó como un verdadero renacimiento de la ópera. Los años siguientes marcaron varios pasos en el desarrollo y florecimiento del arte como lo conocemos actualmente en Toronto.

En la Ciudad de Quebec, los esfuerzos de la Opera Francesa de Emmanuel Grandini y la Opera Nacional de Quebec, de Edourd Wooley en 1940, prepararon el camino para el Teatro Lírico de la Nueva Francia, fundado por Roger Gosselin y Nelly Mathot en 1961. Durante nueve temporadas, esta compañía presentó un buen número de óperas francesas e italianas con los mejores cantantes canadienses, sólo terminando sus operaciones con el advenimiento de la Opera de Quebec en 1971. Hoy en día, la Sociedad Lírica d'Aubigny ha continuado con la obra del Teatro Lírico de la Nueva Francia, presentando óperas cada año desde 1968.

Si añadimos a esta breve historia los numerosos logros importantes de las últimas décadas a lo largo del país, nos daremos cuenta de que Canadá tiene una larga y rica historia de la ópera, con muchos triunfos, así como éxitos parciales y fracasos, los cuales sólo esperan a un historiador dedicado y entusiasta que los dé a revelar por completo.